

res, así como sobre el sentido de la vida y de la existencia humana. El profesor Mondin afirma que hoy la libertad se ha convertido en un valor supremo en la conciencia. Pero, a la vez, señala que no se ha dado un notable mejoramiento espiritual ni en el individuo, ni en la sociedad.

En este estudio se propone clarificar qué significa, realmente, para el hombre, ser libre. Qué cosas pueden y qué cosas no puede hacer con el poder que tiene de la libertad; y, sobre todo, qué conviene al hombre para lograr la plena realización de sí mismo. El hombre, afirma el autor, no tiene libertad sólo para dominar la naturaleza, sino también para tener el dominio sobre sí mismo. Para comprender lo que significa la libertad del hombre es preciso entender qué es el hombre. Puesto que de una mala inteligencia de su ser, el hombre puede fracasar en su libertad.

Orienta el autor su estudio sobre la libertad humana atendiendo a estos cuatro movimientos: «insistencia, coexistencia, proesistencia y trascendencia». Considera al hombre como «viator», y esto, no sólo en un sentido espacio-temporal, sino también en sentido existencial e incluso ontológico. De lo cual, afirma Mondin, se desprende que la figura humana no se cumple enteramente en este mundo. Hasta que no se alcance el propio ser en plenitud de una libertad perfecta.

M. Lluch-Baixaui

Alfonso LÓPEZ QUINTÁS, *Cuatro filósofos de Dios* («Cuestiones Fundamentales», s/n), Madrid 1989, 213 pp., 15,5 x 23.

Esta obra del prof. López Quintás se podría calificar de una invitación llena de un optimismo cristiano a to-

dos los católicos a dar una respuesta desde la fe a los grandes problemas en los que se encuentra la civilización occidental, y se podría encuadrar dentro de la llamada del Romano Pontífice a la recristianización de Europa.

Consta de dos partes: en la primera expone las razones para el optimismo que ve en la situación actual, como dirá en la introducción «Múltiples circunstancias nos han puesto en disposición de vivir la fe con mayor autenticidad y plenitud que nunca. Diversos malentendidos y prejuicios que durante siglos hicieron casi imposible coordinar la actividad científica y la experiencia religiosa, la apertura al progreso y la fidelidad a la tradición, han sido felizmente desplazados por la mejor investigación filosófica, teológica y bíblica. Un acercamiento espontáneo y creativo a las fuentes de la espiritualidad cristiana (...) La actividad litúrgica es realizada con menor empaque y mayor viveza (...) El análisis de estas y otras circunstancias conexas nos permiten inducir que nos hallamos en un momento singularmente oportuno para descubrir la riqueza insoldable de la fe cristiana y vivirla a velas desplegadas» (pp. 9-10).

En la segunda parte presenta al itinerario del pensamiento religioso de cuatro autores contemporáneos —Unamuno, Edith Stein, R. Guardini y García Morente— que representan diversas vías hacia la trascendencia (cfr. p. 10).

De Unamuno pone de relieve que a pesar de haberse esforzado por llegar a una convicción plena y aquietada de la existencia de Dios, debido a su idea precaria de la función y alcance del entendimiento humano, no halló la vía para acceder intelectualmente al Ser Supremo; su metodología no le dio ni los conceptos ni los esquemas mentales adecuados para el estudio de las realidades y experiencias religiosas.

Edith Stein encontró en los iniciadores del movimiento fenomenológico —especialmente en Reinach— una fuente de luz para superar mil barreras intelectuales y disponer su espíritu para una serie de hallazgos que le llevaron a la gran revelación.

Sobre García Morente, insistirá en la influencia, circunstancial pero para el A. importante, de la belleza de la música en París, en momentos de especial importancia en su vida, y que tenían como pregunta de fondo: ¿Existe una realidad superior al mundo que dé pleno sentido y cumplimiento a la existencia del hombre? En nuestra opinión, en este caso el A., conscientemente y resaltando sus límites, insiste en un aspecto, como ya hemos dicho circunstancial; personalmente nos hubiera interesado más algunas referencias al pensamiento filosófico del García Morente, la posible influencia de Kant en su inicial insensibilidad para la fe y su evolución posterior a la conversión.

De R. Guardini resaltaré el carácter de llamada que tiene la existencia del hombre en su pensamiento, y la necesidad de dar una respuesta adecuada para poder encontrar el sentido de la vida.

Obra ágil, que se lee de un tirón, y que aporta ideas impregnadas de sentido y de optimismo.

J. L. González Alió

AA.VV., *Il problema della storia*, Edizioni Augustinus («Filosofía per problemi» 8), Palermo 1988, 170 pp., 13 x 20.

La colección «Filosofía per problemi», dirigida por Innocenzo Bellante y Augusto Cavadi, se ha propuesto tratar cuestiones del pensamiento filosófico actual, no según un orden histórico-cronológico sino temático. Cada volu-

men consta de una exposición unitaria de un autor, que constituye la parte principal del volumen, y, después, un contrapunto a cargo de otro autores que contestan, integran o discuten lo expuesto en la primera parte.

En este volumen octavo (tercero que se publica), el profesor Paolo Miccoli presenta, en la primera parte, una exposición de la filosofía de la historia y de la historia de esta disciplina. El autor sostiene una explicación cristiana del decurso histórico y resume las principales tesis de la visión cristiana de la historia. Según su opinión el problema filosófico del sentido de la historia radica en la historicidad del hombre. Habitante del tiempo, en relación con el mundo y con los otros hombres; pero habitante libre. «Sin la libertad, no puede hablarse propiamente de historia» (p. 30). Esta condición histórica se clarifica al analizar las relaciones historia-naturaleza e historia-eternidad.

Afirma Miccoli que desde Juan Bautista Vico se abrieron las tres grandes líneas de la filosofía de la historia decimonónica: la positivista (Comte), la idealista (Hegel) y la marxista (Marx). Después de referirse a otras interpretaciones (Nietzsche, Weber, Heidegger), Miccoli aboga por una renovación de la filosofía de la historia que se fundamente en una visión metafísica de la persona, que no olvide su origen bíblico, ni la permanente dimensión teológica del hombre.

El «contrapunto» lo exponen Enrico Guarneri, desde el punto de vista marxista, y Orlando Franceschelli, desde el punto de vista post o pre-moderno.

Guarneri, que se autodefine paleo-marxista entusiasta, sostiene una definición de la historia como «la dialéctica de la materia» (p. 107). Y afirma que la humanidad, mientras dure el antagonismo de clases, se encuentra todavía en la prehistoria.